

La historia oculta del versículo cuarenta: número veintiuno

El segundo ay — Parte ocho — Ezequiel número dos

Jeff Pippenger
2026-08-05

Ezequiel representa a aquellos para quienes el León de la tribu de Judá ha llevado a cabo una obra de instrucción, y Su instrucción básica es “línea sobre línea”.

A quienes él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír. La palabra de Jehová les fue, pues, mandato sobre mandato, mandato sobre mandato; línea sobre línea, línea sobre línea; un poco aquí, otro poco allá; para que vayan, y caigan hacia atrás, y sean quebrantados, y enredados, y presos. Isaías 28:12, 13.

Actualmente, el León de la tribu de Judá está abriendo el libro de Ezequiel. Se nos informa que Ezequiel es sacerdote en el año trigésimo, ya sea que “treinta” represente su edad simbólica como sacerdote, o el año trigésimo en la línea profética que comenzó en el Gran Jubileo de Josías. El sacerdocio final de los postreros días es el de los ciento cuarenta y cuatro mil, y las antiguas historias literales tipifican una historia simbólica en los postreros días.

Mas vosotros seréis llamados Sacerdotes del Señor; os llamarán Ministros de nuestro Dios; comeréis las riquezas de los gentiles, y con su gloria os gloriaréis. Isaías 61:6.

Ezequiel es un símbolo del pueblo de Dios en los últimos días: la historia sagrada que todo testimonio profético identifica. Esa historia sagrada es el movimiento del tercer ángel, el cual fue tipificado de manera especial por el movimiento del primer ángel en 1840. El movimiento del primer ángel fue el ángel alfa de los tres ángeles, y el tercero es el ángel omega. Por lo tanto, Ezequiel está alineado con Pedro en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. La historia simbólica en la que tanto Pedro como Ezequiel se hallan ubicados es representada como la historia de Panium.

El Librito

Ezequiel toma el librito, como hizo Juan en Apocalipsis diez.

Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te digo; no seas rebelde como aquella casa rebelde: abre tu boca, y come lo que yo te doy. Y miré, y he aquí una mano enviada hacia mí; y, he aquí, en ella había un rollo de libro; y lo extendió delante de mí; y estaba escrito por dentro y por fuera; y había escritas en él lamentaciones, duelo y ay. Además me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallares; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel. Y abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo. Y me dijo: Hijo de hombre, haz que tu vientre coma, y llena tus entrañas de este rollo que yo te doy. Entonces lo comí; y fue en mi boca dulce como la miel. Ezequiel 2:8–10, 3:1–3.

En Apocalipsis diez, Juan come el librito, y todo el capítulo representa la manifestación del poder de Dios desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844.

«El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de iluminar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de alcance mundial y de poder desacostumbrado. El movimiento adventista de 1840–44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a toda estación misionera del mundo, y en algunos países hubo el mayor interés religioso que se haya presenciado en nación alguna desde la Reforma del siglo XVI; pero todo esto ha de ser sobrepujado por el poderoso movimiento bajo la última amonestación del tercer ángel». The Great Controversy, 611.

Ezequiel está alineado con Juan en el capítulo diez de Apocalipsis, de modo que Pedro, Juan y Ezequiel están juntos en el lugar que les ha sido asignado durante el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

1840 a 1844 representa un período de cuatro años que comenzó cuando la profecía de tiempo que se inició con un período de ciento cincuenta años el 27 de julio de 1299. Esos “cinco meses” terminaron y se unieron con la profecía de tiempo de trescientos noventa y un años y quince días, que concluyó el 11 de agosto de 1840, cuando la gloriosa manifestación del poder de Dios se manifestó hasta el 22 de octubre de 1844. Entonces cesó la aplicación del tiempo profético.

Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo, y las cosas que están en él, y la tierra, y las cosas que están en ella, y el mar, y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más. Apocalipsis 10:6.

El tiempo profético terminó como aplicación válida de la profecía el 22 de octubre de 1844. Ezequiel, Pedro y Juan representan cada uno a las vírgenes prudentes de Dios del movimiento del primer y del segundo ángel, y también del movimiento del tercer ángel.

Visiones

Los primeros «once» capítulos de Ezequiel presentan una serie de «visiones», como se expone en el versículo uno del capítulo uno.

Y aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, estando yo entre los cautivos junto al río Quebar, que los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios. Ezequiel 1:1.

Las «visiones» de los primeros once capítulos fueron dadas por primera vez en el capítulo uno, junto al río Quebar; luego fueron ampliadas en la visión del capítulo tres, en la «llanura»; y nuevamente en la visión del capítulo ocho, en Jerusalén. Los tres lugares —el río Quebar, la llanura y Jerusalén— representan tres visiones que conjuntamente constituyen una sola visión, la cual son las «visiones» del versículo uno y de los primeros «once» capítulos.

Jubileo

Considerar el trigésimo año como el trigésimo año del ciclo de Jubileo que comenzó en la célebre Pascua de Josías, y que luego terminó el 22 de octubre, es algo que puede sostenerse fácilmente,

pues esa línea particular de la historia sagrada está presentada de manera definida, línea sobre línea, con más de un testigo. Como ejemplo: la Pascua representa las fiestas de primavera y el día de la expiación representa las fiestas de otoño. Levítico veintitrés está, por lo tanto, alineado con el ciclo de Jubileo que comenzó con Josías. Hay otras líneas que se alinean con la historia representada por el rey Josías hasta el 22 de octubre de 573 a. C. El cumplimiento histórico, el 22 de octubre de 573 a. C., de un año de Jubileo, está respaldado por los historiadores.

Los cronologistas generalmente se sienten conformes con situar el día de la expiación el 22 de octubre de 573 a. C., y la Gran Pascua de Josías en 622 a. C. es también una fecha aceptada por esos cronologistas bíblicos. La Pascua, símbolo de las fiestas de primavera, dio comienzo a un ciclo jubilar de cuarenta y nueve años, que concluía en el símbolo de las fiestas de otoño en el día de la expiación. Las siete semanas de años que componían cuarenta y nueve años eran los símbolos del sábado de la tierra.

“En cada página, ya sea de historia, de precepto o de profecía, las Escrituras del Antiguo Testamento están irradiadas con la gloria del Hijo de Dios. En la medida en que fue de institución divina, todo el sistema del judaísmo era una profecía condensada del evangelio. De Cristo “dan testimonio todos los profetas”. Hechos 10:43. Desde la promesa dada a Adán, a través de la línea patriarcal y de la economía legal, la gloriosa luz del cielo hizo manifiestas las huellas del Redentor. Los videntes contemplaron la Estrella de Belén, el Shiloh venidero, mientras las cosas futuras pasaban ante ellos en misteriosa procesión. En cada sacrificio se mostraba la muerte de Cristo. En cada nube de incienso ascendía su justicia. Con cada trompeta del jubileo se hacía sonar su nombre. En el solemne misterio del lugar santísimo moraba su gloria”. El Deseado de todas las gentes, 211.

Diecisiete

Sedequías había sido llevado a Babilonia cuando Jerusalén cayó catorce años antes de 573 a. C. Los historiadores judíos identifican el ciclo de Jubileo desde Josías en 622 hasta el 22 de octubre de 573 como el 17.º ciclo de Jubileo. El período desde la batalla de Rafia hasta la batalla de Panio fue de diecisiete años. Ptolomeo fue el vencedor en la batalla de Rafia, y reinó como el rey del sur durante diecisiete años. Desde el Edicto de Milán hasta que Constantino dividió su imperio en 330 transcurrieron diecisiete años. En el decimoséptimo ciclo de Jubileo, Jerusalén fue destruida por Nabucodonosor.

Porque los hijos de Israel permanecerán muchos días sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin imagen, sin efod y sin terafines; después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en los postreros días. Oseas 3:4, 5.

Oseas está abordando un tema que tiene relación directa con el cautiverio de Sedequías, aunque también representa el comienzo del cautiverio del reino del norte en 723 a. C. La razón por la que el pasaje de Oseas se conecta con el testimonio de Ezequiel tiene que ver con el rechazo de Dios cuando Israel insistió en tener un rey humano. El deseo de Israel de ser gobernado por un rey humano, en lugar de un Rey divino, está representado como “la soberbia de vuestro poder” en el juicio de “siete tiempos” de Levítico 26.

Y si aun con todo esto no me escuchareis, entonces os castigaré siete veces más por vuestros pecados. Y quebrantaré la soberbia de vuestro poder; y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce. Levítico 26:18, 19.

La “soberbia de vuestro poder” representa el deseo de Israel de ser como el mundo y de tener su propio rey. La eliminación del rey del reino del norte en 723 a. C., y después la del rey Sedequías del cautiverio del reino del sur en 586 a. C., representa el quebrantamiento de la “soberbia” del antiguo Israel, y la soberbia precede a la caída. En la profecía bíblica, una “potencia” es un rey o un reino, y la soberbia de Israel al asegurarse un rey humano señala el rechazo de la teocracia y del Rey divino.

Y aconteció que, siendo ya viejo Samuel, puso a sus hijos por jueces sobre Israel. El nombre de su primogénito era Joel, y el nombre del segundo, Abías; eran jueces en Beerseba. Pero sus hijos no anduvieron en sus caminos, sino que se desviaron tras la ganancia deshonesta, y aceptaron sobornos, y pervirtieron el juicio. Entonces todos los ancianos de Israel se reunieron y vinieron a Samuel en Ramá, y le dijeron: He aquí, tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero desagradó a Samuel esta palabra, cuando dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al Señor. Y el Señor dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo cuanto te digan; porque no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy, con las cuales me han abandonado y han servido a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; pero protesta solemnemente contra ellos, y hazles saber cómo será el proceder del rey que reinará sobre ellos. 1 Samuel 8:1–9.

Debe observarse que en aquel momento Israel rechazó no solo a Dios como su rey, sino también al Espíritu de Profecía, representado por Samuel, pues se declara: «me han dejado a mí y han servido a dioses ajenos; así hacen también contigo».

«Satanás está... introduciendo constantemente lo espurio, para desviar de la verdad. El engaño final de Satanás será invalidar por completo el testimonio del Espíritu de Dios. “Sin profecía, el pueblo se desenfrena” (Proverbios 29:18). Satanás obrará ingeniosamente, de diferentes maneras y por medio de distintos agentes, para socavar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero.

“Se encenderá un odio contra los Testimonios que será satánico. La obra de Satanás consistirá en trastornar la fe de las iglesias en ellos, por esta razón: Satanás no puede tener un camino tan despejado para introducir sus engaños y sujetar las almas en sus delirios si son atendidas las advertencias, las reprensiones y los consejos del Espíritu de Dios.” Mensajes selectos, libro 1, 48.

El último engaño para la teocracia del antiguo Israel fue un rechazo no solo de Dios, sino también del Espíritu de Profecía. Ese rechazo en 1097 a.C. tipifica el último engaño del adventismo laodicense del séptimo día en 1863. Los “siete tiempos” de Levítico veintiséis son la Palabra de Dios, y el Espíritu de Profecía declara respecto de los “siete tiempos” que “no debería alterarse”.

“He visto que la carta de 1843 fue dirigida por la mano del Señor, y que no debía ser alterada; que las cifras eran como Él quería que fueran; que Su mano estaba sobre ella y ocultó un error en algunas de las cifras, de modo que nadie pudiera verlo, hasta que Su mano fue quitada.”

Primeros Escritos, 74.

El Espíritu de Profecía evidentemente respaldó los “siete tiempos”, y su respaldo constituyó una advertencia de no cambiar las cifras del cuadro, del cual los “siete tiempos” son la columna central y la esquina superior derecha. Con el cuadro falsificado de Uriah Smith en 1863, se produjo el rechazo progresivo de las verdades fundamentales, tipificado por el antiguo Israel en su rechazo de Dios, y el Espíritu de Profecía identificó la rebelión de 1863. La fecha de la rebelión de 1863 se alinea con la línea profética expuesta en el libro de Ezequiel. En esa línea histórica, la conclusión fue la destrucción de Jerusalén, la cual tipificaba la ley dominical. De 1863 a la ley dominical de pronta promulgación fue tipificado por la historia del rey Saúl en 1097 a. C. hasta Sedequías en 586 a. C.

Sedequías fue llevado cautivo a Babilonia catorce años antes del Jubileo de 573 a. C. El decimoséptimo ciclo jubilar comenzó en 622 a. C., y en el año trigésimo Ezequiel es presentado como sacerdote en 591 a. C.; luego, cinco años después, Jerusalén fue destruida en 586 a. C. Fue destruida en el mismo día del año en que fue destruida por segunda vez en el año 70 d. C. por Tito. El versículo uno de Ezequiel uno es cinco años antes de la destrucción de Jerusalén y diecinueve años antes de la visión del templo del capítulo cuarenta.

En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, en el año catorce después que la ciudad fue herida, en aquel mismo día la mano del Señor estuvo sobre mí, y me llevó allá. Ezequiel 40:1.

Por desobediencia al pacto del sábado de la tierra, Dios señaló que “siete tiempos” sería la maldición por la desobediencia al séptimo año, que es el sábado de la tierra. “Tiempo” es un año, y un “año” es de trescientos sesenta días, y siete veces trescientos sesenta son dos mil quinientos veinte años. Puede que los milleritas no hayan empleado la expresión de “el veinticinco veinte”, pero ambos de sus cuadros sagrados identificaban numéricamente los dos mil quinientos veinte años.

La proclamación de la maldición de siete tiempos sobre el reino del norte de Israel y el reino del sur de Judá fue la primera, o se podría decir la comprensión «fundacional», o incluso podría decirse la comprensión «alfa», de William Miller. En 1863, la iglesia adventista del séptimo día laodicense rechazó la comprensión fundacional de los descubrimientos de Miller; «descubrimientos» que representaban todo el fundamento del movimiento millerita. La Inspiración advirtió directamente que esto podría ocurrir, y así ha sido, y sucedió hace mucho tiempo.

El fundamento del templo que fue reedificado después del cautiverio en Babilonia quedó terminado durante la historia del primer decreto, y antes del segundo decreto. El templo fue plenamente edificado en la historia del segundo decreto. En el tercer decreto fue restaurada la soberanía nacional al antiguo Israel literal. William Miller representó al primer ángel que llegó en 1798 y fue investido de poder el 11 de agosto de 1840. El segundo ángel llegó después de que

fueron echados los fundamentos, tal como lo representaba la carta de 1843, la cual fue publicada en mayo de 1842. En el primer chasco de 1844, el chasco alfa de 1844, llegaron el segundo ángel y también el tiempo de tardanza en la parábola de las vírgenes, y cuando el mensaje del segundo ángel fue investido de poder en la reunión campestre de Exeter, el templo quedó terminado. Entonces, en el gran chasco de 1844, o chasco omega de 1844, el Mensajero del Pacto vino repentinamente a Su templo, en cumplimiento de los dos mil trescientos años que comenzaron en el tercer decreto y terminaron con la llegada del tercer ángel.

Josías significa «el fundamento de Dios». Ya sea el rey Josías o Josías Litch, ambos son símbolos de los fundamentos, tal como se representan en la historia del primer decreto y tal como los representan las fiestas de primavera expuestas en los primeros veintidós versículos de Levítico veintitrés. Los fundamentos, las fiestas de primavera y el primer decreto son todos símbolos de 1840 y del fortalecimiento del primer ángel. El 22 de octubre de 573 a. C., tal como se presenta en Ezequiel capítulo cuarenta, versículo uno, es un símbolo del 22 de octubre de 1844 y de la apertura del juicio de los muertos, y también un símbolo del 11 de septiembre de 2001 en la apertura del juicio de los vivos. Cualquiera que haya estado siguiendo estos artículos debería conocer las aplicaciones que estoy empleando.

Ezequiel es un símbolo dentro de la historia profética representada en sus escritos. Ezequiel está allí cuando los veinticinco hombres se inclinan ante el sol al final del capítulo ocho. También estaba allí en los capítulos siguientes, cuando «el sellamiento seguido por la matanza» es traído sobre Jerusalén, la cual Ellen White identifica como la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En los primeros once capítulos, Ezequiel es llevado al santuario celestial para recibir sus instrucciones, tal como los milleritas fueron llamados a hacerlo en 1844, y como ahora este movimiento está siendo llamado a hacerlo.

Así os es Ezequiel por señal; conforme a todo lo que él hizo, haréis vosotros; y cuando esto acontezca, sabréis que yo soy el Señor Dios. Ezequiel 24:24.

Cuando Esto Acontezca

Cuando lleguemos al punto, en los postreros días, en que las cosas que Ezequiel ilustró se estén repitiendo en el pueblo de Dios, entonces habremos llegado a la señal de Ezequiel. Cuando sepas que Ezequiel representa a los ciento cuarenta y cuatro mil, y lo sepas a un nivel de fe y entendimiento que posea la expectativa santificada de que todo lo ilustrado por Ezequiel en sus escritos tipifica una secuencia sagrada de acontecimientos en los postreros días que involucran a los ciento cuarenta y cuatro mil—cuando sepas eso, entonces “sabréis” que “el Señor” es “Dios.”

Continuaremos estos pensamientos en el próximo artículo.